



PASEO POR LA CIUDAD. Las luces del Ponte Vecchio. 1956. / MARG

El Instituto Cervantes de Nápoles acoge una antológica de Gaya

Cerca de 50 obras de distintas épocas de sus estancias en Italia, serán expuestas hasta el próximo 5 de marzo de 2009

S. G. MURCIA

Aunque las referencias de Ramón Gaya a la ciudad italiana de Nápoles no existen en su obra pictórica o literaria, una selección de las mejores obras que el pintor murciano realizara en otras ciudades italianas (Roma, Venezia, Florencia, Milán...) van a ocupar desde hoy y hasta el 5 de marzo, la sede del Instituto Cervantes de aquella ciudad.

La iniciativa conjunta del director de esta entidad, José Vicente Quirantes Rives, y el del Museo Gaya, Manuel Fernández-Delgado, pudo concretarse, al cabo de no pocos meses de gestiones, en esta exposición, que mostrará cuarenta de las obras de Gaya, profundamente significativas en lo que a su relación italiana se refiere.

El director del Instituto Cervantes, afirma que, después de casi cuatro años de estancia en Italia, uno de los recuerdos de España que acuden a menudo a su memoria es «la murciana Plaza de las Flores y su vecino museo dedicado a Ramón Gaya». Añade que lo frecuentó mucho durante su permanencia en Orihuela, y que para él «la pintura de Gaya fue durante ese tiempo un bálsamo, un remanso al que acudía para, con su belleza, encontrarme y no perder-

me del todo».

La exposición, pese a que se presente en Nápoles, le hubiera supuesto al desaparecido pintor un reencuentro con Italia, país que visitó con frecuencia durante sus años de exilio, y tras su regreso a España, pues fue donde encontró las obras de los que consideraba auténticos maestros por los que él se sintió atraído de una forma indeluctable.

El propio Gaya afirmaba que en las ciudades italianas había halla-

do «un concepto de la belleza mucho más rico, más vivo, más cálido y más cercano» de cuanto había vivido hasta ese encuentro. Gaya nunca se mostró remiso a la hora de confesar su admiración hacia los grandes maestros italianos.

Grandes maestros

Para él las obras de Tiziano son «como algo arrancado a la hora final del crepúsculo», escribía, y del pintor decía que era «más que un pintor, una atrevida encarnación de la pintura». Sobre Giotto afirmaba que «no es un artista, sino un creador», y sobre la capilla de los Medici, en Florencia, dijo que, ante su visión, no había más alternativa que enmudecer por unas horas o por unos días.

En la inauguración de la exposición estarán presentes esta tarde, junto a la viuda de Ramón Gaya, Isa-



PAISAJE, EMOCIÓN Y LUZ. Mi terraza de Roma, de 1966, uno de

JOSÉ VICENTE QUIRANTES
DTOR. IC DE NÁPOLES

«La pintura de Gaya fue un bálsamo, un remanso al que acudía para, con su belleza, encontrarme»

bel Verdejo, el alcalde de Murcia, Miguel Ángel Cámara; el director general de Cajamurcia, Carlos Egea; y el director del Museo Gaya, Manuel Fernández Delgado, quien

se muestra, dijo enormemente agradecido tanto al Instituto Cervantes, como a la Fundación Cajamurcia, por hacer posible «este viaje tan largo de la obra de Gaya». Para él, la presencia de esta exposición en Nápoles y una próxima que se presentará en París «suponen una gran satisfacción, no solo para cuantos trabajamos en el Museo Gaya, sino para todos aquellos que han sentido y sienten la atracción hacia la obra de un pintor universal, tan categóricamente sensible a la belleza y tan leal a unos principios artísticos que él

El último viaje

En marzo de 1992, tuvo lugar en la Academia de España en Roma un homenaje a María Zambrano. Se comentó pesadamente la notable ausencia de un amigo, de nombre Ramón Gaya, y pintor reconocido. Un año después, su presencia se hizo realidad, y fue él quien habló de su libro, siempre citado, siempre admirado, Velázquez, pájaro solitario. Días después, departiendo en el romano Caffé Greco, con Jorge Lozano, director de la Academia, se barajó

la posibilidad de organizar en este centro una exposición. Gracias a una serie de personas, algunas también hoy presentes, en el Instituto Cervantes de Nápoles, como su viuda, Carlos Egea y el director del Museo Gaya —y quien entonces era alcalde de Murcia, José Méndez— se hizo posible tan deseado acontecimiento. Aquella exposición fue un reflejo, hasta cierto punto, del primer viaje que el pintor realizara a Italia, en 1952, cuando Gaya escribía que en aquel viaje, tuvo la impresión, como es-

cribió en El sentimiento de la pintura, no de que llegaba, sino de que volvía. Sería Andrés Trapiello quien, también en el catálogo de aquella muestra, nos descifrara al detalla esta sensación, afirmando que «la idea de regreso es siempre mucho más fecunda que la ida del viaje, porque «mientras se va, solo es posible ir. Por el contrario, el que vuelve, vive y recuerda; es decir, trae consigo algo más valioso que los sueños: los recuerdos; el que recuerda vive dos veces».

Hoy, Gaya no está, parapara ir, ni

para regresar, porque de aquel viaje que inició hace unos pocos años es imposible volver. Pero con Ramón o sin él, la fecundidad sigue, porque, antes de despedirse nos había dejado su obra, tan plétoricamente fecunda, y nos legó sus impresiones, recogidas, en Italia o en México, en Murcia o en París, para que pudiéramos regocijarnos, pese a su ausencia. Su obra, en prosa, en verso y en las emociones que despierte su pintura es el mejor viaje, de ida o de vuelta, es igual, que Gaya realizó para nosotros.

PEDRO SOLER

